



SAINETE POLÍTICO.

CUANDO YO SEA MINISTRO...

¡Cómo nos hubiéramos burlado hace años del español que pronunciara esa frase, hoy en boca de todo el que sabe leer y escribir medianamente!

En estos tiempos, no sólo renunciarnos á la burla, sino que dirigimos una mirada compasiva al infeliz que limita sus pretensiones hasta ese punto. ¡Oh poder de las ideas y rebajamiento del cargo!

¿Qué se necesita hoy para llegar á ministro? ¿Conocimientos, respetabilidad, talento? ¡Quiá! ¿Servicios prestados con inteligencia, tacto político, amor al país? Méenos. Esas antiguallas deben llevarse al camaranchon donde están arrinconados el carácter, la virilidad, la consecuencia y la práctica en los negocios.

Con audacia, osadía y aptitud para faltar á la ley cuando el interés del Gobierno lo exija, puede cualquiera anochecer imbécil y amanecer ministro, si al Padre Eterno de la conservaduría liberal, Cánovas del Castillo, se le antoja decir ¡Sea! Viene luégo el Colegio de sordo-mudos (vulgo mayoría parlamentaria) se entusiasma con la creación, y á desquiciar el país.

Decía el cardenal Richelieu, «que si el acaso hacía figurar el nombre de un hombre de bien en una lista ministerial, era preciso emplear todos los medios para excluirlo.» Nosotros, sin atrevernos á decir lo mismo, creemos que bien pudiera hoy parodiarse al Cardenal en estos términos: «si el acaso hace figurar el nombre de un hombre de talento, etc., etc.»

¿Qué resulta de este sistema? Harto lo dicen las desventuras que sufrimos y el desvío político que notamos, la apatía que nos domina y el marasmo que nos mata. Nadie se atreve á hablar, ni á disentir, ni á pensar apénas, sabiendo que la voluntad de un ministro ignorante ó interesado es la única garantía que resta á los que se mueven dentro del círculo legal.

Hace seis años que vemos desfilar delante de nuestros ojos una galería de retratos en que las mismas faltas políticas se reproducen bajo formas variadas, retratos de hombres que no hubieran soñado en épocas normales con llegar á oficiales de quinta clase, y que hoy aplastan la poltrona ministerial con el peso de su ignorancia y sus desaciertos; siendo tan grande el escándalo en este punto, que ya casi ni nos admiramos de su elevación.

Suceda con la deformidad moral lo que con la física, que inspira repulsión al verla por primera vez, pero cuando se hábita la mirada ya no parece tan horrible.

Ese rebajamiento del cargo, como ántes hemos dicho, esos ejemplos de nulidades que pasan por eminencias al llegar á ministros, hace surgir la comparación, despierta las ambiciones, y da pretexto á que cualquiera, tan cual-

quiera como cualquiera de los que están arriba, diga hoy á cada paso: *Cuando yo sea ministro...*

¡EL DIABLO!

¡Otra vez el diablo en danza! No parece sino que acaecía la venida de los jesuitas para volver á sus antiguas mañas.

Porque no me cabe duda que el diablo ha intervenido en el asunto del convento de monjas de Gandía.

¿Quién sino él? Acaso un débil mortal, aun vistiendo hábitos sacerdotales, puede por sí sólo realizar tamañas fechorías?

Y si no, vamos á pintar la escena.

Es de noche. El edificio de donde hace pocos meses escapó una monja huyendo de los malos tratamientos que sufría, y otra fingió horrible locura, yace en completa calma, acariciado por la fresca brisa del mar; las estrellas, radiantes de luz, tachonan la bóveda celeste, y la luna, púdica virgen del espacio, proyecta en la tierra la poética silueta del convento; por los patios y ventanas del sagrado recinto exhálase un perfume de castidad y virtud que purifica el corazón del hombre más incrédulo; el aire, al resbalar blandamente por la superficie del muro, y llenar el hueco de las campanas, y mover la veleta, esa bandera que nos arrastra á la conquista de lo infinito, produce armonías celestiales que despiertan en el espíritu ideas de éxtasis y arrobamientos místicos...

De pronto en el reloj vecino empiezan á sonar las doce; y cual si aquella hora del conjuro y del aquelarre hubiera sido la señalada para trocar la calma en ruido, la alegría en espanto y el éxtasis en movimiento, cámbiase súbitamente la decoración.

La luna escóndese tras las nubes; palidecen las estrellas; el viento ruge; la campana del convento toca á rebato; óyense gritos acongojados, cual debieron darlos las sabinas en brazos de los romanos; dejan los murciélagos sus hendiduras; un gato negro maya en el caballete del tejado, y tres lechuzas mezclan sus chillidos al concierto horrioso y espeluznante...

¡Musa de la desolacion y del estruendo, dame una tregua de puntos suspensivos para seguir contando tantos horrores!

El tañido de la lúgubre campana se apaga á intervalos, como si la cuerda estuviese en manos de débil doncella, obligada á sostener al mismo tiempo porfiada lucha...

—¡Ay!

Estoy por llenar una plana entera de puntos suspensivos...

Los vecinos del pueblo, miserables pecadores que dormían á pierna suelta, se dirigen asustados al tranquilo refugio donde las esposas del Señor se acogen huyendo de los tres enemigos del alma...

Llaman y nadie les responde... vuelven á llamar y lo mismo...

¡Y á todo esto la campana tocando y los gritos debilitándose!...

—¡Ay!

Compadecidos ó envidiosos, los vecinos profanan el templo y...

Ven al diablo, porque indudablemente era él, vestido de jesuita, con los ojos injectados, fingiendo un rubor que no debía sentir, y sin poder explicar la causa de su presencia, ni cómo ni para qué había entrado...

¡Ah! ¡Oh! ¡Uf!

Y cuentan que una monja, de fresca y argentina voz, dijo que había visto subir un bulto por una escalera de mano.

Después llegó la autoridad y empezó á instruirse el oportuno expediente.

NOTA. Un periódico de Valencia, entre los detalles que da del hecho, dice que hay una puerta forzada.

No será sola.

Que el diablo es capaz de todo por desacreditar á los reverendos padres que tan encarnizada guerra le han hecho siempre.

¡SIN MINISTERIO!

Me vestí: rayaba el día,
salí á ver si distraía
el pesar que me consume,
y aspiré cierto perfume
y noté cierta alegría.

Del céfiro matinal
sentí el aliento en mi tex.
¡No goza impresion igual
ni el que por primera vez
recibe una credencial!

La ventura más sincera
encontraba por doquiera,
escuchando placentero
el grito de la lechera
y el mugido del trapero.

El sol su Puerta doraba,
y el surtidor de la fuente
en el aire se elevaba,
y cayendo, resonaba
con el rumor del torrente.

¡Cuánta luz! ¡Qué poesía!
El obrero sin pensar
al taller se dirigía,
y cual nunca, descubría
deseos de trabajar.

Todo el mundo satisfecho
reflejaba en su semblante
la ventura de su pecho;
solamente algún cesante
se revolcaba en el lecho.

Tierra y cielo embellecidos
despertaban con viveza
los pensamientos dormidos
de los días de grandeza
por nuestras locuras idos.

«Algo, exclamo, me afucina,
¿Quién me explica este misterio?»
Y uno que hacía mí se inclinaba
me dice: «Es santa Cristina
y se marchó el Ministerio.»

¡No sé cómo no caí
sobre el pavimento, inerte,
al contento que sentí!
Luego me alejé de allí,
murmurando de esta suerte:

El Ministerio ha partido.
¡Sin Ministerio! ¡Qué Eden!
Y yo no haberlo advertido...
Lo debía haber olido
puesto que oía tan bien.

Y sospecharlo debía,
pues sé que existir no pueden
ni perfumes ni alegría
donde quiera que se hospeden
don Antonio y compañía,
¡Oh provincias que tenéis
inquina á la capital,
y á veces la escarrocéis!...

O nada la conocéis,
ó la conocéis muy mal.
En carestía incesante,
por milagro solamente
salimos aquí adelante,
víctimas eternamente
del partido gobernante.

¡Siquiera los provincianos
no os veis en la precision
de estrechar las mismas manos
de los hombres... *inhumanos*
que esquilman á la nación!

¿A qué excitar á la lid
en verano y en invierno
contra la corte? Decid,
¿es que no tiene Madrid
bastante con el Gobierno?

¿Es poco tener que hallar
hoy á Elduayen, otro día
al ministro de Ultramar,
y alguna vez escuchar
el eco de Echevarría?

Y despues de una vision
de esta clase, ¿quién es, quién
el hombre de corazón
que obtiene, aunque coma bien,
una buena digestion?

Por eso la capital
que ántes era un cementerio,
es hoy una bacanal.

¡Que no vuelva el Ministerio!
¡Que quede en el sitio... real!

A DON JAIME.

PRINCIPIO:

Los periódicos, esas modernas trompetas de la fama, se ocupan de usted y anuncian que está de enhorabuena.

Segun dicen, aunque todavía es usted un niño chiquitito que no se llama Nicolás, sino Jaime, ya se encuentra en disposicion de ocupar el puesto de rey imaginario que tan dignamente han desempeñado varios individuos de la familia.

Jóven: que sea enhorabuena.

Yo, que he sido admirador de su abuelo y de sus tíos y de papá, me creo en el deber de admirarle á usted, aunque hace poco que nació, y de felicitarle por lo tanto.

Niño, con la corona de los carlistas que ahora va usted á calzarse, hereda un trono salpimentado de rasgos heroicos y de acciones nobles.

El abuelito corrió en Oñate; el tío corrió en la Rápita; el papá corrió en Oroquieta. Jóven, corra usted tambien, á ver si corriendo alcanza usted lo que sus ilustres antepasados no han podido alcanzar. El refran dice: «Fiate en la Virgen y no corras.» Pero puesto que la familia ha salido corredora, no deje usted de seguir esa tradicion, que con paciencia y buenos zapatos usted llegará á ser digno del nombre que lleva.

Jóven: por si al salir á luz estas cortas letras está ya en posesion de su cargo, le prevengo que debe desempeñarle con formalidad. Recuerde usted el origen de su posicion, y considere que papá y los antecesores vienen de Dios, así como nosotros venimos de las Constituciones.

No vaya usted á caer en la debilidad de papá, y si eso tenga usted prudencia, que por no tenerla él se ve como se ve, jóven y ya dimitente.

Si quedan joyas en casa, que lo dudo, mírelas usted con cien ojos y no las toque, no vayan á seguir el camino que han seguido el reloj de Carlos V y el anillo aquel tan guapo y el toison tan discutido.

Si le da á usted por las bailarinas, ámelas usted en su...

creto y no las traiga y las lleve en sus viajes como si fueran artículos de primera necesidad. Considere usted que más le ha perjudicado á su padre la baronesa de Samoggy que las víctimas de Iguzquiza.

Si sale usted enamorado, que al fin eso no se puede remediar, que no se entere ni el lucero del alba. Ahora que hemos sabido que papá tuvo aquello con la jóven catalana, y estuvo á punto de batirse por otra jóven casada, y andaba en París con otra jóven española; ahora que hemos visto que andaba de trampa en trampa y de moza en moza, le hemos obligado á entregarle á usted el mando de las honradas masas carlistas. ¡Que no se le vaya á usted la masa de las manos!

Por lo demás, el oficio es fácil, y chiquitín y todo como usted es, aún puede—según creo—desempeñarle, sí, como digo, procura usted no clarearse.

Una cartita de cuando en cuando á los hombres encanecidos del partido llamándoles de *tú*; cuatro carocas al que tenga el *As de oros* del tío; unas visititas á Roma; un empréstito cada año, y un llamamiento á las armas cada vez que suban al poder los liberales, que no faltarán moderados que ayuden, y... en secreto, tres ó cuatro queridas y unos cuantos chanchullos... ¡pero en secreto!

Jóven: aprovechese usted de la ocasión. Ayer vino usted al mundo, y hoy ya hereda usted la mar de vasallos y de villas y ciudades, por supuesto *in partibus infidelium*.

Tenga usted seriedad; no se eche á reír cuando le traten como rey; no tire usted de la peluca á sus secretarios, ni llame usted animal á su criado, y usted será digno sucesor de esos caballeros particulares que nos han alborotado el país, se nos han llevado los cuartos, y aún son amigos particulares de casa.

Conque niño, ¡mucho ojo!

Á «EL TIEMPO.»

La ingratitud es el más feo de todos los vicios, y el parricidio el más abominable de todos los crímenes.

¿Lo oyes, periódico ingrato y parricida?

Decidido á echar un rato á perros, pásé hace tres días una ojeada por tus columnas, y lei un artículo que publicabas contra la caricatura.

Quedé confuso, aún estando, como estoy, acostumbrado á tus dislates.

¡Cómo! Tú, caricatura del periodismo, de la seriedad y del buen gusto; tú atreverte á discutir la condición de tu existencia, el medio en que te desenvuelves, el aire en que respiras? Atacar á tu madre, que te llevó en su seno, te crió á sus pechos y te alimenta y viste?

¡Ingrato, más que ingrato! ¡Parricida, más que parricida!

¿Qué sería de tí ¡oh, *Tiempo* pecador! si no hubieran llegado estos tiempos caricaturescos y te vieras obligado á tener criterio y á escribir con sentido?

Interroga tu conciencia (no la confundas con el estómago), y que ella te diga la suerte que correrías.

Te lamentas de la fortuna que la caricatura hace: es lo mismo que si un prestamista se quejara de la miseria que le enriquece. ¡Tonto! ¿No conoces que si lo caricaturesco no prosperase, serías en fortuna lo que eres en ingenio, un mendigo?

¿Para qué te metes á hablar del racionalismo, que es para tí lo que para el otro el ángulo; y por qué afirmas que la caricatura es engendro suyo?

Eso quisieras tú para darte importancia y envanecerte de una ascendencia que te permitiría ostentar ocho letras, las primeras de aquella palabra, en el escudo de tus inconveniencias.

Afirmas también que la caricatura hiere y no cura. ¡Torpe! Ni los adagios más repetidos sabes. ¿No oíste nunca decir que hay una cosa que no tiene cura, y si la tiene poco le dura?

Vuelves á hablar del ángulo (de lo que no entiendes, para que lo entiendas mejor), al ocuparte del teatro. ¿Qué sabes tú de eso que es arte, genio, inspiración? Ni una palabra. Del género bufo ya es otra cosa; tanto, que hay quien sospecha si Arderius se ha dignado inspirarte en algunas ocasiones.

Te quejas de que «al chiste velado y discreto haya sucedido la exclamación procaz ó la frase soez y repugnante, trasladada con lamentable realismo al templo del arte desde la plazuela más cercana.» ¡Hipocritón! ¡Jesuita! Eso quisieras tú también, que el teatro fuera todo eso, para alabarte de que habías formado escuela.

Pero sobre todo, lo que más gracia me hace de cuanto escribes, porque es desternillable, propio de Momo (no, propio de tí; perdóname este descuido), es aquello de que los dioses se van. ¡Los dioses! ¿Qué dioses? ¿Cánovas? ¿Bugallá? ¿Toreno? Eres terrible en el *sprit*. ¡Ja, ja, ja! ¿Los dioses? ¿Lo dices porque te pagan, y pagan forma parte de la palabra paganismo, y la palabra paganismo te ha recordado el olimpo, y el olimpo á los dioses? ¡Ah, picarillo! No te creía con tanto ingenio.

Y vamos á ver, ¿cómo se llama en el olimpo tu rubicundo patrono, esa caricatura de ministro y de presidente de las Cortes? Porque no encuentro su nombre en un tratado de Mitología que tengo delante. Lo más aproximado por el consonante y las propiedades, es un semi-dios llamado Sileno, hijo de Pan y ayo y compañero de Baco. ¿Es ese, por ventura?

Pero ya me canso de adularle, y voy á terminar estos renglones aconsejándole que vuelvas al buen camino, que no seas ingrato con tu mamá *La Caricatura*, á quien debes vida y renombre; que no graves tu conciencia con un pecado tan poco digerible como el parricidio, y que hagas penitencia por tu extravío escribiendo siquiera dos renglones con sentido común.

Si la penitencia es, como creo, superior á tus fuerzas, te la conmutaré por otra más suave, siempre que me digas de qué piel se hizo Adán la zamarra que usaba en el Paraíso, descubrimiento prodigioso que te debe la ciencia... del ridículo, hija como tú, de la caricatura.

DIÁLOGOS.

En diferentes lugares hemos recogido estos días los siguientes:

—¡Mozo!
—Voy. ¿Qué va á ser?
—Un helado.
—¿Con qué?
—Con médico.

—Chico, un sorbete.
—Allá vá.
—Toma.

—¿Para qué me dá usted este revólver?
—Para que te cobres. Voy á suicidarme, y ya no me hace falta el arma.

—Querida mamá, vámos á tomar un sorbete.
—Gracias, amable yerno. No quiero dejar huérfana á mi hija, ni darte un día de júbilo.

—¡Retrocedamos!
—¿Qué ocurre?
—Yo no paso por esta calle siniestra.
—¿Pero por qué?
—¡Desgraciado! ¿No ves allí un establecimiento donde venden sorbetes?
—¡Ah! Sí. ¡Huyamos!



—¡Caballero!
—¿Qué hay?
—Se va usted sin pagar.
—Pagaré mañana, si vivo.

—¡Yo quiero un caballo!
—Cállate, niño.
—¡Un caballo... un caballooooo...
—¡Si no callas te hago tomar un sorbete!
—No, no, mamá. ¡Por Dios! Ya no quiero el caballo.

—¿Qué quiere usted, joven?
—¿Venden en este café sorbete para matar las ratas?

—¿Qué tomaré, Comandante?
—Un sorbete, mi Teniente Coronel; es lo más indicado (para que yo ocupe tu vacante).

Servicio telegráfico. Londres 17 Julio 80.—C. N. Redacción de *El S. P.*—Manda sorbete Milan; obsequio Boet Perro muerto. Rabia.—*Cárlos.*

NUESTRA CARICATURA.

Brota el agua de la tierra y busca su nivel; si algún obstáculo detiene su curso, se eleva silenciosamente y lo salva; desbórdase cuando el cauce es estrecho, mas fecundiza lo que inunda, y siempre, mientras corre, presta fuerzas y reparte vida; sólo al estancarse conviértese en elemento de destrucción y muerte.

¡Qué bonita explicación para advertir al amigo Sagasta que lo mismo sucede con la libertad, y que el agua donde moja en la actualidad sus pies, cenagosa y corrompida, aumentará la fiebre del poder, que padece hace seis años, en vez de curársela! ¡Por qué en lugar de bañarse en esa hondonada, no sube un poco y se sumerge en la clara linfa del cristalino río donde nadaba hace catorce años? ¿No sabe el adagio de que con agua pasada no muele molino?

De toda esta explicación *cursi* es responsable el amigo *Demócrito*, por no haber interpretado bien la idea que le dimos.

Todo hombre tiene su antecedente en un sér inferior de la escala zoológica, y en vano trata de sustraerse á su instinto. Elduayen, que al parecer lo tiene en el tiburón, traga bañándose los peces que halla al paso, y ¡ay de aquel buque si no vira de bordo á tiempo!

¡Qué bien parece Torneo
metido en esa traja,
con su calabaza artística
cubierta por la campana!
¡Olé, por los manareños
de pesqui, sandunga y gracia!

¡Ay qué miedo! ¡No sé qué hacer! ¿Entro ó no entro? ¿Está el agua tan fría... Puedo constiparme y... ¿Tendrá mucho fondo el barreño? ¿Naufragaré? ¡Oh! Acostumbrado á nadar en seco, y teniendo á D. Leopoldo para que me guardase las espaldas, me aterra ahora lanzarme. ¿Quién me manda meterme en honduras? ¿Qué hora será? A ver, La hora de prima. ¡Cielos! ¡Prima! Esta palabra me sugiere una idea, ¿Estaré yo haciendo el primo? Creo que sí. Debería renunciar al baño... Nunca he tenido nada de pez, ánn cuando algunos hayan dicho en mejores tiempos: «¡Qué trucha es Posada Herrera!» ¡Aduladores!... Pero ¿qué hago? ¿Entro ó no entro?... Lo meditaré...

¡Pobre Martínez Campos! Ceñida la cintura con sus atributos políticos, y con las extremidades inferiores dentro

del cubo conservador-liberal, trata en vano de chapuzarse bien con la regadera fusionista; sólo algunas gotas refrescan su piel *amojanada*. El uniforme que usa parece estar orgulloso de cubrir la desnudez de un palo, más derecho que los propósitos del general, y más duro que su carácter.

¡Cómo se baña en agua de rosas el caballero Cánovas al ver las vacilaciones y mamarrachadas de los que le rodean! ¡Si ellos no fueran lo que son, á buen seguro que él fuera lo que es! La fuerza que sus desaciertos le quitan, ellos se la devuelven con sus torpezas; si ellos tuvieran fe en la libertad, energía para imponerla y valor para conservarla, Cánovas quedaría reducido á la impotencia, sin llevar á su ostracismo ni el consuelo de grandes planes realizados, ni de altos ideales cumplidos. Esas zapatillas colocadas junto al baño le servirían para correr asustado de su obra, si puede llamarse obra en política al desquiciamiento, al caos, á la confusión.

En vez de bañarse como ahora en agua de rosas, se bañaría entónces en el mar de su propia amargura.

NUEVA SOCALIÑA.

Ahora salimos con que esas cédulas personales que tan caras nos cuestan y tantos disgustos nos ocasionan, no sirven en concepto del Gobierno francés para identificar al portador de las mismas.

El Gobierno francés tiene razon.

La cédula personal fué inventada para que cada cual tuviera la seguridad de no ser molestado con pesquisas inútiles. Fué la primer idea niveladora que nos ofrecieron los políticos.

Cada cual tenía su cédula; en cada una de ellas aparecía descrito el retrato del ciudadano que la poseía segun la opinion del escribiente que la redactaba.

Los bandoleros de profesion carecian de este documento.

Poco á poco se ha ido trasformando ese documento y hoy ha llegado á ser un papel al alcance de todo el mundo, el cual se obtiene sin más que pagar su importe..... que es morrocotudo.

¡¡Hay cédulas que cuestan 20 duros!!

De lo cual ha resultado: que ántes todo el mundo buscaba su cédula para que no le tuvieran por vago y hoy todo el mundo huye de la cédula porque no se encuentra quien esté mal con su dinero.

Así es que los Castrolas y los Juanillones la tienen y yo..... ¡yo ereo que no la tengo!

Se ha preguntado en las cámaras:

«Pero la cédula ¿es un documento de garantía ó es una contribucion?»

«Es una contribucion, ha contestado el ministro de Hacienda.»

¿Sobre qué? Se ignora.

Toda contribucion tiene su fundamento.

Se contribuye por la propiedad, por la riqueza, por el consumo, por la ocupacion ó oficio. ¿Sobre que pesa la contribucion de cédulas? Sobre la vida.

No encuentro otra explicacion.

Y ahora resulta que pagamos cédulas personales y que no tenemos un documento que acredite que nno es ciudadano honrado.

Y el Gobierno francés pregunta quien de nosotros es hombre de bien y pide que se cree un documento que lo atestigüe.

Nos vemos, pues, amenazados de un nuevo papel que nos identifique.

Ese papel costará dinero el adquirirle y tendremos que pagar cada año una contribucion por tener nombre propio y otra por tener antecedentes buenos.

Gracias á que como en este pais ya sabemos el valor que se da á todas las cosas, y el cuidado con que se hacen,

dentro de poco no habrá criminal que no tenga en su bolsillo la identificación.

No podemos, pues, quejarnos.

El Gobierno francés gestiona que á cada español nos den un papelito con las señas.

Y el Gobierno español que se despepita por complacer á los extranjeros nos echará una nueva contribucion para expedirnos el certificado.

No ganamos una peseta sin que no se pongan á pensar nuestros gobernantes en la manera de sacárnosla.

¡Esto es vivir!



En Pontevedra se va á celebrar un certamen de gaitas. Créese que concurrirán el presidente del Congreso y el ministro de Gracia y Justicia.



Un admirador de Balaguer ha encargado el busto de este hombre pú- blico. Debajo llevará, como leyenda, la fábula de *Laorra y el busto*.



El arzobispo de Tarragona ha descubierto una irregularidad en su diócesis.

¡Hombre!
Proponemos al arzobispo para la Direccion de la Deuda.
Y á Arenillas para el arzobispado.



Ha salido para el Norte, tan orondo y campechano, Sedano, el conde consorte, ya le conocéis, ¡Sedano!
Emilio Bravo tambien en ausentarse pensó, y dicho y hecho: en el tren de la corte se alejó,
Ausentes los dos patriotas, ¿quién empuña hoy el cepillo para quitarle las motas á Cánovas del Castillo?



Los jesuitas han comprado el monasterio de Oña en 25.000 duros. Ahora, almas... sencillas (os iba á llamar almas de cántaro), ofreced- les el duro ó la peseta que necesiteis tal vez para urgentes necesidades.



Los periódicos carlistas copian con fruicion el suelto referente á la consulta del Jurado de Milán á nuestro ministerio de la Guerra sobre los antecedentes de Boet.

La Fe dice, relamiéndose de gusto, que son pésimos los antecedentes del ex-general carlista.

¡Toma! ¿Y por qué no los tuvo en cuenta cuando *honraba*, así lo decía, sus columnas con las correspondencias que Boet le enviaba de la guerra de Oriente?



El gobernador de Soria se llama Ciruelo.

¿Claudio?



En Málaga han sido robados varios nichos de un cementerio.

¡Exclame usted ahora con el poeta:

«¡Solo en la paz de los sepuleros creo!»



Durante el mes de Mayo último la Deuda pública ha tenido en los Estados- Unidos una disminucion de 16 millones de duros. Lo mismo que aquí... habrá aumentado probablemente.



Un telegrama de Fabra:

«LONDRES 17.—El *Times* de esta mañana desmiente el rumor que ha corrido referente á una próxima conversion de la Deuda española.»
Bien desmentido: la Deuda española, por ahora al ménos, no lleva trazas de convertirse.

No tiene enmienda.



El cronista que *El Imparcial* tiene en la Granja dice que la virgen de la Fuencisla es de larga historia.

¡Ave Maria Purísima!



Los corresponsales en la Granja hablan de una expedicion organizad por varias damas, y dicen que cabalgaban éstas en *Blases*.

¿En *Blases*?

Al revés que los periódicos, que siempre tienen á *Blas* encima.



Dice *El Tiempo* que los partidos deben hablar con claridad. Y los hombres.

Cuénteselo al conde de Toreno, que se traga las *erres*.



En Zaragoza se han hecho varias prisiones.

Entre los detenidos hay un periodista que se apellida Barcelona.

Por si va por capitales de provincia, échese en remojo nuestro amigo Segovia Rocaberti.



La Mañana, fusionista, ántes constitucional, presume de liberal, que fué al cabo progresista. Siga usted ese camino y abandone la fusion dando muestra de buen tino. ¡Compañero, otro empujon!



En Caravaca van á estrenar muy pronto una plaza de toros. Era una poblacion predestinada á tenerla. Medítese en su nombre.



El general Primo de Rivera participa desde Manila que ha ocurrido allí un espantable terremoto.

Es la isla que tiembla al sentir sobre su corteza los pasos de aquel valiente.



El director de un manicomio se ha casado con una pupila del esta- blecimiento.

El doctor pretende haber curado á la que hoy es su mujer.

¿Y quién asegura al doctor que no es ella la que le ha enloquecido?



Por falta de recursos hay cerradas en la actualidad 1.543 escuelas.

O sea 1.543 maestros abiertos en canal.

Porque á eso equivale el no comer.



Un periódico de Zaragoza se lamenta diciendo que por las inmedia- ciones de Robrés vagan varios bandoleros.

Hombre, miéntras no hagan más que vagar, no sé quejen ustedes.

Peor será que ejerzan la profesion.



El conde de Toreno anuncia su regreso para mediados de Agosto.

¡Con tanta anticipacion!

Será para evitar desgracias.



Un redactor de *El Imparcial*—¡buenos cronistas tienes, Benito!—dice desde Betelú que los bañistas se dedican allí á perseguir furiosamente á las criadas del establecimiento.
¡Caballeros!



Valmaseda no está con don Antonio, pero tampoco está con don Arsenio; primero que á los dos se da al demonio.
¡Y el hombre tiene un genio!
¡Valmaseda está solo! han difundido.
Pero venid acá, pobres de Dios:
¿No vale mi don Blas solo un partido si abulta como dos?



El Demócrata se revuelve contra *El Imparcial* y le recuerda estas palabras de un diario de la Habana cuando estaba sobre el tapete la cuestion de la esclavitud:

«Calla *El Imparcial* en la cuestion de esclavitud. Así practica aquella sentencia de los árabes que dice: el silencio es oro.»
No, pues lo que es usted no habla en ochavos morunos.
¡Qué laringe tiene el muchacho!



El espíritu del conde de Toreno debe flotar sobre el Puerto de Santa María.
Porque se trata de construir allí un hipódromo.



En la calle de San Lorenzo una señora y su criada dieron la otra noche voces de ladrones! sin que los hubiera en la habitacion.
No importa; los habrá algun día.



Leo en un colega:
«Algo extraordinario pasa en la Direccion de la Deuda.»
¡Algo extraordinario! ¿Qué será?
Pero ya caigo; que no aparece alguna nueva irregularidad.



Cada vez se habla ménos de Echevarría, general y ministro de infantería.
Pero ¡pardiez!
lo extraño es que se ha hablado más de una vez.



A *El Figaro* escriben desde Arcachon, que en el caso de ser expulsados de allí los padres dominicos, éstos se embarcarían para España y llegarían á Vitoria á bordo de la *Inmaculada*.
Este *Figaro* es el de Villemessant, de Paris, no el de Parreño.
El de nuestro novelista tal vez la hubiera cometido más gorda.



Empieza la circular de Sagasta á los comités:
« Próxima la época en que ha de renovarse la mitad de las Diputaciones provinciales...»
¿Pero cree el Sr. Sagasta que es eso sólo lo que está próximo á renovarse?
Es mucho más.



Leemos en un periódico ministerial:
«La Verdad sólo entra en los palacios de los reyes cuando se rompen las puertas.»



Segun las últimas noticias de Marruecos, al decir de un periódico, los moros empiezan á comprender que poco ó nada pueden esperar de nuestro Gobierno.
¿Y quién, menguados, os hizo presumir otra cosa?
Conque somos de casa los españoles, y hace tiempo que hemos comprendido eso mismo...

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.
Todos los préstamos, cu yas peticiones tengan fecha posterior al 1.º de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.
El interés de estos préstamos es de **6 por 100 anual**.
Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á cincuenta años:
Por interés anual..... **6,00 por 100**.
Amortizacion y comision..... **0,93 por 100**.
Total de cada anualidad..... 6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.
El interés de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de **6 por 100**.
La cantidad destinada á amortizacion, varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus titulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.— En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion, en caso de que fuere necesario.

A N U N C I O S .

EL BUÑUELO,
SAINETE POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Tres meses...	10 rs.	Tres meses...	12 rs.
Seis.....	18 —	Seis.....	20 —
Un año.....	32 —	Un año.....	38 —

Ultramar y extranjero.— Un año... 6 pesos.

Número suelto..... Un real.
— atrasado..... Cuatro reales.
Para los suscritores... Dos reales.

La suscripcion empieza en 1.º del mes corriente.
La correspondencia y pedidos se dirigen al Administrador de *El Buñuelo*, San Bartolomé, 2, principal.
Toda suscripcion hecha en Madrid ó en provincias, por medio de libreros ó comisionados, costará dos reales más.



LAS DOS PALABRAS,
HORTALEZA, 4, MADRID.
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL FAMILIA.

El corsé Julia, Gran tono, y el Archiduquesa, son necesarios para los trajes del día.

AGUA FLORIDA
LEGÍTIMA
DE MURRAY Y LANMAN
DE NEW-YORK.

Se ha recibido una gran cantidad de esta agua; para el pañuelo es el más duradero de todos los perfumes; para el tocador es el agua floral más delicada; para el baño es el único y sin igual refrescante vigorador. 12 rs. frasco.

PERFUMERÍA DE VILLALON, PUENCARRAL, 29.

RIVAS,
11.—PRÍNCIPE.—11.

Especialidad en guantes, corbates y demás novedades. — Articulos de Viena é Italia. — Cosmética y perfumería.

VENANCIO VAZQUEZ.
CASA FUNDADA EN 1808.
FÁBRICA DE CHOCOLATES
MOVIDA AL VAPOR.

Privilegio de invencion por los chocolates para convalecientes y recién paridas. — Especialidad en tés, cafés, pastillas y bombones.

FÁBRICA: Caracas, 3.
DESPACHO CENTRAL: Príncipe, 1.